

Desde hace ya un tiempo, hemos estado haciendo sonar las alarmas sobre las licencias de actividad comercial, es decir, el requisito público de que una persona deba obtener una licencia para abrir cierto tipo de empresas o conseguir cierto tipo de trabajos, que a menudo es demasiado caro, que hacen perder demasiado tiempo y que resultan demasiado complicadas para una persona que recién empieza.

Pues resulta que el gobierno federal ahora está de acuerdo.

Un nuevo informe de los Departamentos de Trabajo y el Tesoro en colaboración con el Consejo de Asesores Económicos indica que alrededor del 25% (una de cada cuatro personas de la población activa americana) de los trabajadores tiene un empleo con licencia a nivel estatal, cifra que aumentaría al contabilizar las licencias federales y locales. A principios de los años 50, esa cifra era de una persona de cada 20.

Que muchas personas necesiten un permiso especial del gobierno simplemente para trabajar tiene como resultado que haya cerca de tres millones menos de puestos de trabajo... además de mayores costos que nos supone “más de \$200,000 millones en precios más altos cada año”: O sea \$200,000,000,000.

“Hay pruebas de que los requisitos para licencias elevan los precios de bienes y servicios, restringen las oportunidades laborales y dificultan la movilidad interestatal de los trabajadores calificados”.

Las licencias son un elemento positivo en profesiones que afectan directamente a nuestra salud y a nuestra seguridad, como es el caso de médicos y pilotos. Pero ¿necesitan los cocineros y los floristas el mismo nivel de supervisión pública? ¿Y debería cada estado tener diferentes requisitos de licencias para trabajos similares, especialmente si se trata de un trabajo que se puede realizar online y por tanto en cualquier lugar?

El informe enumera algunas reformas de sentido común que deberían tener en cuenta nuestros responsables políticos, tales como asegurarse de que las licencias se refieren a la protección de la salud y la seguridad de las personas y que no sean excesivamente abarcadoras, que se revisen regularmente para ver si valen la pena, que se descarten si se consideran demasiado caras o innecesarias y que permitan una mayor movilidad laboral.

Teniendo en cuenta que las licencias de actividad comercial suelen perjudicar a las personas que más necesitan un empleo, es decir, a las personas pobres, este informe representa un magnífico punto de partida para lograr reformas que puedan ayudar a liberar el Sueño Americano para las siguientes generaciones.

For some time now, we have been sounding the alarm about commercial activity licenses, that is to say, the public requirement that a person must obtain a license to open certain types of businesses or to get certain types of jobs, which is often too expensive, makes one waste too much time, and winds up being too complicated for a person who is just starting a career.

It turns out that the federal government now agrees.

A new report from the U.S. Department of Labor and U.S. Department of the Treasury in collaboration with the Council of Economic Advisors indicates that around 25 percent of workers (one out of four people in the American workforce) have a job licensed at the state level, a figure that would increase if one accounts for local and federal licenses. At the beginning of the 1950s, this figure was one out of 20.

The result of many people needing a special permit from the government simply to work is that there are around 3 million fewer jobs ... in addition to greater costs that suggest “more than \$200 billion in higher prices every year.”

“There is evidence that licensing requirements raise the price of goods and services, restrict employment opportunities, and make it more difficult for workers to take their skills across state lines,” according to the report.

Licenses are a positive factor in professions that directly affect our health and our security, as is the case with doctors and pilots. However, do chefs and florists need the same level of public oversight? And should every state have different licensing requirements for similar jobs, especially if it is a job that can be done online and therefore anywhere?

The report lists some common sense reforms that our political leaders should take into account, such as making sure the licenses deal with the protection of health and security of people and that they are not overly broad, that they are regularly reviewed to see if they are worthwhile, that they are discarded if they are considered too expensive or unnecessary, and that they allow for greater worker mobility.

Bearing in mind that commercial activity licenses often harm the people who need a job the most, that is, poor people, this report represents an excellent starting point to achieve reforms that can help make the American dream a reality for the next generations.